

Material Imprimible

Curso Introducción al turismo

Módulo 2: El turismo y su relación con la economía y el medio ambiente

Contenidos:

- La frecuentación turística: ¿qué problemas pueden surgir?
- El cambio demográfico y su relación con el turismo: ¿de qué manera incide la demografía en el desplazamiento de las personas?
- ¿Qué es el patrimonio turístico?: características principales, clasificación, ejemplos de la Argentina
- La importancia del turismo en la economía: la creación de fuentes de trabajo y los impactos negativos y positivos
- ¿Cuáles son los impactos culturales del turismo y los impactos medioambientales?: ventajas y desventajas del desarrollo de la industria turística.
- La sustentabilidad y su relación con el turismo: el medio ambiente como eje principal para el desarrollo del turismo

La frecuentación turística

Vamos a comenzar esta clase con las herramientas adecuadas para medir la **frecuentación turística**. Lo que se busca con la aplicación de estas herramientas es buscar información mediante índices y tasas sobre el desplazamiento turístico. Estas tasas e índices son: la propensión al viaje, el índice regional de emisión turística potencial, el índice espacial de frecuentación turística y la tasa de función turística. Veámoslos brevemente.

Con propensión al viaje nos referimos a la población que está comprometida con el viaje turístico. El índice regional de emisión turística potencial es la capacidad emisora de un país respecto de su población. Surge de la proporción entre la emisión de un país con la emisión mundial.

El índice espacial de frecuentación turística es la densidad de turistas respecto de un espacio durante un período de tiempo estipulado. Y, por último, la tasa de función turística es la relación porcentual entre el número de camas disponibles en una localidad y la población permanente en esa misma localidad.

La demografía

Además de las tasas e índices que acabamos de ver, es necesario prestar atención a la **demografía** y a los cambios demográficos. A diferencia del turismo, la demografía sí es una ciencia que se encarga de estudiar las poblaciones humanas y su dinámica. La población es entendida como un conjunto de personas que se ubica en un cierto territorio.

De esta manera, podemos estudiar la demografía y sus cambios por medio de estas áreas de análisis: la revisión del crecimiento y envejecimiento de la población, la composición de los hogares y grupos de viaje y la migración.

Por otra parte, hay que hacer hincapié en los elementos que constituyen la demografía, es decir, el estilo de vida y en los patrones de la demanda. En ese sentido, la tecnología, la localización de la población, la fragmentación de los gustos, los valores y actitudes, la relación entre el tiempo y el dinero, el envejecimiento de la población, la esperanza de vida, la composición de los hogares y las estructuras familiares y la migración.

La demografía y el turismo están estrechamente vinculados, ya que los cambios demográficos inciden en los viajes. Por ejemplo, según la Organización Mundial del Turismo se prevé que para el año 2025 el mundo alcanzará la cifra de ocho mil millones de habitantes, con lo cual crecerán los viajes internacionales y aparecerán nuevos perfiles de los viajeros.

El patrimonio

Pasemos ahora a otro tema. Nos estamos refiriendo al patrimonio turístico. Empecemos por definirlo. El **patrimonio** es aquello que heredamos, es decir, el legado que nos brinda el pasado. Es el tesoro de riquezas naturales y culturales, únicas e insustituibles que recibimos. Como se desprende de esta definición, el patrimonio puede ser natural, cultural o paisaje cultural.

Según Bertonatti, quien preparó un material para la cátedra de posgrado para la UNESCO, a su vez el patrimonio natural puede ser inorgánico u orgánico. Entre los inorgánicos podemos mencionar el marítimo, el terrestre y el atmosférico. Mientras que entre los orgánicos podemos citar el fitológico, el zoológico y el paleontológico. A su vez, ambos tipos, los orgánicos y los inorgánicos, pueden clasificarse en monumentos naturales, formaciones geológicas y lugares naturales.

Las características principales de estas últimas tres calificaciones son la singularidad natural que tienen, su valor excepcional, el valor estético y científico y su significación conservable. ¿Seguimos con el patrimonio cultural? En ese sentido, puede ser tangible o intangible. El primero de ellos, como su nombre lo indica, es material y comprende monumentos, lugares y la conjunción entre ambos. Además, estos se pueden dividir en bienes culturales inmuebles y bienes culturales muebles.

Los inmuebles incluyen monumentos, sitios y lugares y entre sus características principales podemos señalar que son inamovibles, significativos con el tiempo, ligados al lugar y con un valor artístico, histórico, estético, social y religioso específico.

Por su parte, los bienes culturales tangibles muebles incluyen objetos de arte, artesanías, mobiliarios y documentos, entre otros similares. Se caracterizan por ser trasladables de un

lugar a otro, mostrables en otros ambientes, ligados al lugar y con un valor artístico, estético, social, religioso e histórico. En este último caso, suelen ubicarse en museos, iglesias, bibliotecas y centros históricos.

Bien. Ahora es el turno de los bienes culturales intangibles, que están ligados a lo espiritual y al patrimonio vivo. Este tipo de bienes pueden estar expresados en formas y expresiones creativas, tradiciones, lenguajes y costumbres, creencias, mitos y ritos, manifestaciones musicales y vivencias comunitarias, entre otras similares.

Por último, cuando el patrimonio natural se conjuga con el patrimonio cultural se dice que estamos frente a un paisaje cultural, ya que combina la acción con fenómenos propios de la naturaleza.

Veamos algunos ejemplos de patrimonio natural y cultural de la Argentina. Entre los primeros, podemos mencionar el Parque Nacional Los Glaciares, el Parque Nacional Iguazú, la Península Valdés, Ischigualasto, Talampaya, la Quebrada de Humahuaca y el Parque Nacional Los Alerces.

Como patrimonio cultural, podemos citar las misiones jesuíticas de los guaraníes, las Cueva de las Manos, las estancias jesuíticas de Córdoba, el tango que es intangible al igual que el filete porteño, la Casa Curuchet y el Gran Camino Inca, que también incluye a otros países como Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú.

Los impactos socioeconómicos derivados del turismo

Nos vamos a ocupar ahora de los **impactos socioeconómicos** del turismo que se revelan a través de distintos indicadores. ¿Los vemos? Algunos de estos son económicos y otros son de naturaleza social, tal como lo es la pérdida de tradiciones y costumbres, valores y formas de compartir y relacionarse entre los habitantes de una zona turística.

Las razones que inducen a las personas a compartir sus comunas o ciudades con turistas y visitantes, se limitan después de un análisis de aspectos, como la hospitalidad e intercambio cultural, al simple hecho de que los turistas significan ingresos económicos para la región.

Los ingresos de un área que recibe a turistas son de un mayor alcance que la simple suma de los gastos realizados directamente por los turistas al momento de su estadía, ya que se generan inversiones diversas por parte del Estado y entes privados.

De esta manera, podemos señalar que tanto los ingresos económicos como los gastos tienen una serie de consecuencias en la vida de los habitantes de las zonas turísticas, es decir se trata de impactos que son observables en el territorio y que en general se expresan en cambios de la estructura social de las costumbres, hábitos y tradiciones de la gente.

Sin embargo, no siempre esos cambios llevan a una mejora de la calidad de vida. De hecho, deben ser observados cuidadosamente para evitar la generación de consecuencias negativas para la población. Por eso, es importante que se considere la opinión, las necesidades y los intereses de los habitantes al momento de la planificación del desarrollo turístico en la región.

Existe una serie de impactos económicos que tiene profundas implicaciones en la vida de los habitantes de la zona donde transcurren, que se repiten en todas las áreas turísticas en el mundo y corresponden a la estructura del mercado y del Estado en el que se sitúan.

Según la Organización Mundial del Turismo, los impactos económicos negativos de mayor importancia relacionados con el turismo son el aumento de los precios de suelo, el aumento de impuestos a la propiedad, el aumento de la oferta de mano de obra, el aumento de los impuestos al valor agregado. ¿Los describimos brevemente? ¡Vamos!

El aumento de los precios de suelo está estrechamente ligado al cambio de su uso y las mayores ganancias que se pueden obtener de él. Se efectúa mediante la mayor compra de propiedades que anteriormente eran de uso agrícola. Estos incrementos de los precios de suelo benefician a aquellos que han invertido en su compra.

Sin embargo, en la mayoría de los casos este hecho es acompañado por un aumento en los impuestos a la propiedad, por lo cual muchos de los agricultores no podrán pagar los impuestos incrementados.

En varias áreas se distinguen para la determinación de los impuestos el tipo de uso que se le da a los terrenos, de manera que los agricultores paguen menos que los demás. Esto

último no protege a residentes con ingresos fijos y que no realizan actividades agrícolas del aumento de los impuestos y en muchas ocasiones se ven forzados a vender.

Como decíamos, el turismo también tiene efectos sobre la mano de obra del área. Por un lado, el turismo crea empleo, pero, por otro lado, también puede incidir en la inflación, ya que depende de la disposición de la mano de obra existente. De esta forma, se pueden dar dos situaciones.

En caso de existir suficiente oferta de mano de obra, el impacto en la inflación permanecería mínimo, ya que los sueldos seguirían relativamente estables en un nivel y no se requiere aumentar los precios de los bienes y servicios para cubrir los sueldos.

En cambio, en caso de no existir suficiente mano de obra para cubrir la creciente demanda, los sueldos aumentarían, por lo que también aumentan los precios de los demás bienes y servicios relacionados con el turismo.

Esta inflación también tendría influencias en los demás sectores económicos del área. En el último caso, los empresarios del turismo suelen importar mano de obra de otras regiones, incrementando, de esta manera, la oferta de mano de obra.

Cabe destacar que no necesariamente por el aumento de la oferta de mano de obra los precios de bienes y servicios tienen que permanecer estables. Especialmente en países pobres, esto muchas veces no es necesario, ya que apenas se da a conocer que en un área se produjo una nueva fuente de trabajo, los residentes de las áreas adyacentes se trasladan al lugar turístico para ofrecer su mano de obra.

Por otra parte, el desarrollo turístico implica, casi siempre, un aumento de los precios para el consumidor, debido a los montos de dinero en las manos de los turistas. La mayoría de las veces los viajes de placer son considerados como un lujo y un buen número de personas solamente viajan una vez que pagan todas sus necesidades básicas.

Las personas están dispuestas a pagar mayores precios para los productos que en su propio país. Así, aquellos negocios que suministran tanto a turistas como a habitantes locales, aumentan los precios, ya que una parte de su clientela está dispuesta a pagarla.

Los impactos económicos derivados del turismo

¿Qué les parece si ahora nos centramos en los **impactos económicos** propiamente dichos que se derivan del turismo? Los impactos económicos se pueden clasificar en impacto económico directo e impacto económico indirecto. El primero de ellos es el resultado de una venta directa hacia los turistas, mientras que el segundo se refiere a aquellas ventas que se realizan hacia atrás. Por ejemplo, un hotel debe contratar diversos tipos de seguros, asegurar su capital de inversión, además de contratar a personal, asegurar el suministro de alimentos y otros productos, entre otros. Este tipo de ventas no se realiza directamente con el turista, sin embargo, no existiría sin los visitantes.

El impacto económico total, por su parte, consiste, por lo tanto, en el impacto económico directo más el impacto económico indirecto o secundario. Mientras mayor sea la participación de la economía local en el suministro de bienes y servicios requeridos para el turismo en el lugar, menor será la inversión en otros lugares o países.

Tal como sostiene la Organización Mundial del Turismo, la actividad turística repercute tremendamente en la economía de los países y regiones en los que se desarrolla, aunque su importancia tiene distinta intensidad según sea el dinamismo y la diversificación de dicha economía, es decir, según sea local, regional o nacional.

En efecto, la economía, puede ser la propia de un país desarrollado o de un país en vías de desarrollo, puede estar basada en varias industrias o en una sola, por lo que el turismo puede representar una opción importante o ser completamente irrelevante. Estas características determinarán el grado de participación local y de las inversiones extranjeras en el desarrollo de la actividad turística, así como los beneficios y costos que se derivan de la misma.

Los países en vías de desarrollo se caracterizan normalmente por bajos niveles de renta repartida muy desigualmente, altos índices de desempleo, bajo desarrollo industrial frenado fundamentalmente por la escasa demanda nacional de bienes de consumo, una gran dependencia de la agricultura para las exportaciones y alta participación extranjera en la propiedad de empresas manufactureras y de servicios.

Por todo ello, la rápida inyección de ingresos que supone el gasto turístico y las inversiones extranjeras tiene en esos países efectos más significativos que en los países desarrollados – generalmente con economías más diversificadas– aportando las divisas necesarias para impulsar el desarrollo económico.

Se puede considerar al turismo internacional como una actividad de exportación invisible de bienes y servicios turísticos por parte del país receptor de los turistas y visitantes, con la particularidad de que estos efectúan el consumo de dichos bienes y servicios en el propio país receptor.

De la misma manera, el turismo nacional podría considerarse como una exportación, pero entre distintas regiones de un mismo país. Partiendo de estas consideraciones, cabe destacar la gran ventaja que supone la industria turística para un país, en su condición de exportador invisible, ya que, entre otras cosas, puede controlar y manipular los precios turísticos con un gran margen de maniobra y, así incentivar las llegadas internacionales e influir en el aumento de los beneficios.

Durante décadas, el turismo ha sido alabado por los beneficios económicos que aporta con su desarrollo, pero, aunque tradicionalmente se ha puesto énfasis en este hecho, hay que reconocer que el desarrollo turístico también implica una serie de costos para el destino en el que tiene lugar. ¿Qué tal si vemos los beneficios y los costos económicos del turismo?

Entre los beneficios económicos del turismo, podemos enumerar la contribución del turismo al equilibrio de la balanza de pagos. Esto significa que el turismo representa la oportunidad de obtener, de forma rápida, las divisas necesarias que equilibran la balanza nacional de pagos. El papel del turismo en la balanza de pagos de un país suele ser expresado en términos de ingresos, generados por los visitantes internacionales, y de gastos, realizados por los nacionales en el extranjero.

Mathieson y Wall, dos estudiosos de la materia, distinguen entre los efectos primarios, los efectos secundarios y los efectos terciarios. Los efectos primarios son efectos directos, fácilmente medibles. Se refieren al gasto realizado por los visitantes internacionales en un país y al gasto realizado por los nacionales de ese país en el extranjero. Así, se incluyen en

esta categoría los flujos de dinero recibidos por los establecimientos turísticos de primera línea, como hoteles, restaurantes, taxis, entre otros, directamente de los visitantes.

En cuanto a los efectos secundarios, podemos decir que son los efectos producidos por el gasto turístico a medida que se filtra en la economía local. A su vez, estos efectos pueden clasificarse en directos, indirectos e inducidos.

Así, los gastos ocasionados por el marketing de la actividad turística nacional en el exterior, las importaciones visibles necesarias para proveer a los establecimientos turísticos de primera línea, las comisiones que hay que pagar a los agentes de viaje, intereses y dividendos que hay que entregar a los inversores extranjeros pertenecen a los efectos secundarios directos.

Mientras que los efectos secundarios indirectos son los ingresos obtenidos por los establecimientos de primera línea que serán gastados en otros proveedores y servicios locales, y así el proceso continúa. Respecto de los efectos secundarios inducidos, podemos afirmar que, durante las rondas de gasto directo e indirecto, parte de la renta obtenida irá a parar a manos de la población residente, bajo la forma de salarios, dividendos e intereses. La proporción de trabajadores y proveedores extranjeros determinará la cantidad de renta que permanecerá en la economía local y la que se filtrará fuera.

Por último, los efectos terciarios son los flujos monetarios que no han sido iniciados directamente por el gasto turístico, pero que están de alguna manera relacionados con la actividad turística, como, por ejemplo, las importaciones de valijas requeridas por los nacionales para viajar.

La creación de empleo gracias al turismo

¿Qué les parece si ahora vemos de qué manera contribuye el turismo a la creación de empleo? La actividad turística es una industria que depende en gran medida del factor humano, por lo que resulta evidente que favorece la creación de empleo.

Los expertos mencionados anteriormente, Mathieson y Wall, distinguen tres tipos de empleo generado por el turismo: el empleo directo, como resultado de los gastos de los visitantes en instalaciones turísticas, como los hoteles, empleo indirecto, que se relaciona

con el turismo, pero no como resultado directo del gasto turístico, y el empleo inducido, creado como resultado del gasto por los residentes debido a los ingresos procedentes del turismo.

Por otra parte, el turismo está considerado como un motor de la actividad empresarial, debido a sus múltiples conexiones con los demás sectores de la economía. En efecto, la actividad turística está compuesta por un grupo heterogéneo de empresas, que dependen las unas de las otras para proveerse, por lo que un crecimiento de la actividad turística estimulará el crecimiento de la demanda de bienes locales y del nivel económico del destino en general. Por ejemplo, un aumento de la demanda turística, traerá consigo un aumento de la demanda en el sector de la construcción, debido a la necesidad de un mayor número de alojamientos o plazas hoteleras.

Además, el turismo necesita del establecimiento de infraestructuras de las que se benefician el resto de los sectores de la economía y la población residente. Así, por ejemplo, la construcción de un aeropuerto mejora el acceso a zonas turísticas, pero también facilita los intercambios industriales y comerciales de la propia comunidad residente.

Ahora, bien. Veamos la otra cara de los beneficios, es decir, los costos económicos del turismo. En primer lugar, como los recursos de un destino son siempre limitados, ya sean naturales, sociales o culturales, el hecho de aplicarlos a la actividad turística en lugar de a usos alternativos tiene un costo de oportunidad que debe ser evaluado. Para decirlo de otro modo, es necesario valorar los beneficios económicos que surgen de la inversión de dichos recursos en el turismo, comparándolos con los beneficios que se obtendrían si estuvieran destinados a otro uso, que puede incluir su no utilización.

Otro tipo de costos con los que nos enfrentamos son los derivados de las fluctuaciones de la demanda turística. Dada la interdependencia existente entre el turismo y los demás sectores de la economía, las fluctuaciones de la demanda turística pueden traer consigo otros problemas adicionales en un destino.

No hay que olvidar que la demanda turística es estacional y muy sensible a las variaciones de los precios, a los cambios en las tendencias económicas, a los cambios políticos y, sobre todo, a las modas.

En efecto, una caída de la demanda turística provoca una disminución de la demanda de bienes locales, menos ingresos en forma de beneficios y salarios y menor poder adquisitivo por parte de la población local. Esta situación se ve agravada si, como ocurre en muchos países en desarrollo, se crea una economía excesivamente dependiente de la actividad turística para el desarrollo del país y la supervivencia de sus economías.

Y no podemos dejar de mencionar la pérdida de beneficios económicos potenciales. Este costo negativo derivado de la actividad turística suele producirse en los países en vías de desarrollo, que generalmente sufren limitaciones de capital, más que en los países desarrollados que tienen una mayor capacidad económica y que, generalmente, no depende del capital inversor extranjero.

Efectivamente, este impacto negativo del turismo se produce en aquellos destinos en los que un número elevado de instalaciones turísticas pertenece a inversores extranjeros y, por lo tanto, la mayor parte de los beneficios obtenidos a partir de la actividad realizada en los mismos sale fuera de las fronteras del país de acogida para ser repartido en los países de origen de los inversores.

Las distorsiones en la economía local también constituyen otro costo derivado del turismo. El sentido de este costo hay que entenderlo relacionando la actividad turística con otros sectores económicos susceptibles de ser perjudicados por las características propias del turismo. En efecto, el turismo favorece en gran medida el aumento y distribución de renta en la comunidad local.

Sin embargo, en contraposición a estos aspectos positivos derivados del desarrollo turístico en una zona determinada, este puede perjudicar también al desarrollo de algún otro sector económico o de alguna otra zona del mismo país que, por sus propias condiciones, no se halla en las mismas circunstancias para competir.

Esto se produce, por ejemplo, cuando el desarrollo turístico se concentra en una sola región, dejando otras zonas aisladas sin posibilidad de que se desarrollen económicamente en cualquier otro sentido.

O, por ejemplo, cuando un destino turístico con numerosas facilidades laborales atrae a los trabajadores de otros sectores económicos, en donde existen mayores problemas en este sentido, privándolos del capital humano necesario para su desarrollo.

Ahora bien, todos estos costos, que se pueden derivar del desarrollo turístico en una zona determinada, pueden ser evitados o, al menos, minimizados con una adecuada planificación y gestión de los recursos turísticos del destino, e igualmente, podrían ser corregidos a posteriori, mediante el ejercicio de una adecuada política turística que adopte las medidas correspondientes.

Comencemos ahora con la relación entre el turismo y el medio ambiente. Según la propia Organización Mundial del Turismo, el turismo responsable es la “actividad turística que los turistas y los agentes turísticos realizan con respeto por los lugares de acogida desde el punto de vista medioambiental, cultural, social y económico, y que a su vez la comunidad receptora acepta y respeta y las autoridades públicas protegen y fomentan”, de acuerdo con los principios recogidos en el Código Ético Mundial del Turismo, aprobado en 1999, por la Asamblea General de la OMT y reconocido expresamente por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2001.

Y asociada a esta definición se ha extendido mucho en los últimos años una forma de turismo responsable como el “turismo comunitario”, que podemos definir como una forma de desarrollo turístico basada en la participación activa de las comunidades locales en todas las fases del desarrollo turístico, así como en el reparto equitativo de los beneficios obtenidos del turismo y por el respeto a la identidad, tradiciones y culturas locales.

Más allá de que, como decíamos antes, las cifras económicas, en general son alentadoras, los efectos del turismo son ambivalentes. El turismo juega un papel importante y absolutamente positivo en el desarrollo socioeconómico y político de muchos países, puede contribuir al intercambio cultural, fomentar las relaciones entre los pueblos y la paz,

y puede crear conciencia para que se respete la variedad cultural y por tanto las diferentes formas de vida.

En el actual manejo turístico todavía predomina una gestión basada en los intereses económicos de los inversionistas, sin considerar los impactos negativos en el ámbito ambiental y sociocultural. El turismo está estrechamente ligado a la creación de infraestructura y al cambio en el uso de suelo en los lugares donde se lleva a cabo. Esto tiene consecuencias ambientales y socioeconómicas.

Los impactos socioculturales

¿Les parece si ahora vemos los impactos socioculturales de la actividad turística? Según la Organización Mundial del Turismo, la actividad turística constituye un marco en el que, por lo general, entran en contacto personas de bagajes culturales y socioeconómicos muy diferentes, ya que implica el desplazamiento de turistas a una región distinta del lugar de residencia habitual.

En ese sentido, los **impactos socioculturales** en un destino turístico son el resultado de esas relaciones sociales mantenidas durante la estancia de los visitantes, cuya intensidad y duración se ven afectadas por factores espaciales y temporales restringidos.

Según De Kadt, un estudioso en la materia, el encuentro entre turistas y residentes tiene lugar en tres contextos principales. El primero de ellos es cuando el turista compra un bien o servicio al residente. El segundo tiene lugar cuando ambos comparten los mismos espacios físicos. Y el tercero cuando ambos intercambian información y/o ideas. Los dos primeros son los contactos más frecuentes, sobre todo en el turismo de masas, en el cual los turistas no tienen interés en introducirse en la cultura local de la región visitada.

Además, en muchas ocasiones surge la dificultad de entendimiento debido a diversos factores. El más común es la diferencia de idiomas, costumbres de consumo y comportamiento social, valores religiosos o éticos, entre otros. Algunos autores argumentan que, dependiendo del tipo de turista que visita la región, el impacto sociocultural será más o menos intenso y más o menos positivo.

Por otra parte, tal como señala Pearce, cuando la toma de contacto entre turistas y residentes no es muy profunda, la observación del comportamiento de los visitantes puede inducir a cambios en las actitudes, valores y comportamientos por parte de los habitantes de la región receptora.

Incluso el turismo nacional, en el que visitantes y residentes proceden de un mismo contexto sociocultural, provoca cambios sociales y culturales en el destino. Por lo tanto, los turistas no necesitan entrar en contacto con los residentes para que los impactos socioculturales derivados del turismo tengan lugar en el destino.

Hay dos tipos impactos socioculturales. Ellos son los indirectos y los inducidos. Los primeros son los cambios sociales que se relacionan con nuevas formas de comunicación, transporte e infraestructuras propias de la actividad turística. Y los inducidos aparecen con el aumento del nivel de vida económico aportado por el turismo, ya que la población modifica su comportamiento de consumo, aumentando su abanico de necesidades y acelerando así los cambios sociales.

La magnitud de los impactos dependerá, en gran medida, de las características propias de los turistas y de las diferencias socioculturales existentes con respecto a los residentes. Doxey un estudioso del turismo y de los impactos socioculturales sintetiza las relaciones entre visitantes y residentes en las siguientes etapas.

La primera es la etapa de euforia, que es de las primeras fases de aparición del turismo, cuando provoca exaltación y entusiasmo por parte de la población residente. Luego viene la etapa de apatía, una vez que la expansión se ha producido, el turismo se percibe en el destino como un negocio del que hay que sacar partido.

Después asistimos a una tercera etapa que es de irritación. A medida que se alcanzan niveles de saturación en el destino, los residentes necesitan facilidades adicionales para poder aceptar la actividad turística. Más adelante la etapa de antagonismo, en la que el turismo es considerado como el causante de todos los males del destino. Y, por último, la etapa final. Durante todo el proceso anterior, el destino ha perdido todos los atractivos que originalmente atrajeron a los turistas.

Ahora bien. El turismo nos ofrece impactos socioculturales positivos e impactos socioculturales negativos. Empecemos por los positivos. Como es sabido, la calidad de la experiencia turística depende, no solo de las atracciones principales ofrecidas en el destino, sino también de las infraestructuras y facilidades disponibles.

Normalmente, el turismo trae consigo la mejora de la atención sanitaria a la región en la que se desarrolla, ya que los turistas dan prioridad a todos los aspectos relacionados con la salud. Dicha mejora suele extenderse a otras facilidades y servicios. De esta manera, la calidad de vida de los residentes aumenta.

Por otro lado, el turismo puede ayudar a estimular el interés de los residentes por la cultura propia, por sus tradiciones, costumbres y patrimonio histórico, ya que los elementos culturales con valor para los turistas se recuperan y conservan, de forma que puedan ser incluidos en la experiencia turística. Este despertar cultural puede constituir una experiencia positiva para los residentes.

Podemos resumir, entonces, que el turismo contribuye a la preservación y rehabilitación de monumentos, edificios, lugares históricos y la revitalización de las costumbres locales, como artesanía, folclore, festivales, gastronomía, entre otros. Además, el turismo puede ser el factor que acelere los cambios sociales positivos en una comunidad, en términos de mayor tolerancia y bienestar.

Por último, otro de los impactos beneficiosos es la oportunidad que ofrece a sus participantes de practicar un intercambio cultural con los residentes de la región que visitan. Este tipo de experiencias incide sobre la percepción del visitante hacia otras culturas y formas de vida, aumentando la comprensión y el respeto de las diferencias.

Muy bien, veamos ahora cuáles son los impactos negativos. En algunos países en vías de desarrollo, se ha extendido entre la población local cierto resentimiento hacia el turismo internacional. En general, cabe afirmar que esta actitud será más evidente cuanto mayor sean las diferencias económicas entre visitantes y residentes.

Asimismo, el turismo establece las bases de una nueva forma de colonialismo basado en la dependencia de las divisas extranjeras como vía para el desarrollo económico. Por ello, en algunos destinos ha sido evidente el aumento del crimen, la prostitución, el juego, el

terrorismo y los conflictos causados por las drogas. En ocasiones, los turistas son considerados como elementos a través de los cuales se puede hacer negocio y obtener publicidad.

El turismo puede provocar, asimismo, una desculturización del destino y puede llevar a la desaparición de la cultura de la comunidad receptora, frente a la más fuerte, que es la del visitante. Este fenómeno puede afectar a muchos países en desarrollo, ya que la cultura de los turistas suele ser percibida por los residentes como superior a la local, especialmente por el mayor nivel de vida que manifiestan.

La mercantilización extrema de las tradiciones locales, despojándolas de su verdadero significado, puede fomentar un proceso de desculturización, que a la vez puede acabar destruyendo los atractivos que en su día iniciaron el flujo de visitantes.

En definitiva, se debe tener presente que determinados tipos de turismo, como el turismo de masas, no permiten la existencia de un verdadero intercambio cultural entre visitantes y residentes, por lo que favorecen la difusión y permanencia de imágenes estereotipadas sobre determinados países y sus habitantes

El turismo sustentable

Veamos la relación entre el turismo y el cuidado del medioambiente. En ese sentido, veremos lo que se ha dado en llamar **turismo sustentable**. A nivel internacional se están realizando hace años intensos esfuerzos para lograr un desarrollo sustentable, lo que se refleja mediante las diversas cumbres celebradas, como la Cumbre de la Tierra 1992 y la Cumbre Río + 5, entre otras. En la actualidad, las actividades ya se han extendido hacia el tema del desarrollo sostenible del sector turístico.

Al igual que otros sectores, existe una preocupación por parte de sus clientes por el medioambiente y un cambio de intereses, por lo que se ha generado una serie de segmentos de mercado dentro de los cuales resalta el ecoturismo y el turismo de naturaleza.

La Organización Mundial del Turismo adoptó el enfoque sostenible para el turismo y lo definió de la siguiente manera: "El desarrollo sostenible atiende a las necesidades de los

turistas actuales y de las regiones receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro”.

Para lograr la participación activa de los pobladores receptores, se considera necesaria una difusión de la investigación y de la información integral acerca del tipo de turismo que se pretende lograr para así crear una vinculación entre los que desarrollan y buscan su implantación, ya sean públicos o privados y las zonas de destino turístico.

Los tres principios en los que se basa el desarrollo sostenible radican en la sostenibilidad ecológica, la cultural y social y la económica. En realidad, la OMT plantea el turismo sostenible como un modelo de desarrollo económico que mejora permanentemente la calidad de vida de la comunidad, facilita al visitante una experiencia de alto nivel y protege al medio ambiente.

Con frecuencia se considera al turismo como un instrumento de gran importancia para la protección del medio ambiente. Los ingresos provenientes del turismo pueden ayudar a financiar la preservación de parques naturales y proteger regiones ecológicamente sensibles de la implantación de usos alternativos perjudiciales. El turismo orientado hacia la ecología puede aportar a la educación ambiental de turistas y población local.

El turismo, así como otros sectores, utiliza también recursos y produce desechos. En algunas ocasiones crea conflictos con otras formas de utilización de recursos, pero a veces los complementa. La conservación de la naturaleza constituye una de las bases principales del sector. Los daños causados por el turismo al entorno natural pueden provocar la pérdida de la atracción del destino turístico para los turistas.

Los impactos ambientales del turismo se producen en primer lugar por los desplazamientos en medios motorizados y todo lo que ello supone, desde las infraestructuras, es decir, los aeropuertos, autovías, estacionamientos, puertos deportivos, rutas, trenes de alta velocidad, hasta las emisiones a causa del consumo de combustible, más aún cuando los turistas se desplazan miles de kilómetros en avión.

El turismo, siguiendo las apreciaciones de la Organización Mundial del Turismo, implica una parte considerable en el aumento del tráfico y las emisiones causadas por este. El 90% de la energía primaria consumida en las vacaciones se gasta en el viaje de ida y vuelta.

Las emisiones que se producen a raíz de esto son uno de los mayores problemas ambientales derivados del turismo, sobre todo por el transporte aéreo donde se observa un índice de crecimiento del 5% anual y se calcula que en los próximos años la cifra se duplicará.

Veamos otro tipo de impacto que se genera en los lugares de acogida, desde la infraestructura de alojamiento, al consumo de agua, energía y otros recursos, ruido y contaminación. Por ejemplo, el alto consumo de agua en zonas con escasez de agua puede constituir un gran problema, ya que el abastecimiento para el centro turístico se realiza a costa del recorte de agua de la población local. Especialmente lugares como canchas de golf, jardines de hoteles y piscinas, requieren diez veces más agua que lo necesario para sobrevivir.

Además, la contaminación hídrica, generada por las aguas servidas, herbicidas y fertilizantes utilizados en los resorts turísticos también puede constituir un problema. En muchas ocasiones las plantas de tratamiento no tienen suficiente capacidad para tratar las aguas servidas adicionales que se producen durante la temporada turística.

Debido a los altos costos que significaría la construcción de una planta adicional y al hecho de que se trata de una contaminación también temporal, en la mayoría de los casos no se construyen plantas adicionales.

La superficie requerida para el turismo es enorme y a menudo se construye fuera de la infraestructura y terrenos de utilización comunal. De este modo, la construcción de zonas hoteleras y urbanizaciones turísticas, campings, campos de golf y equipamientos deportivos o de infraestructura para el transporte turístico tienen solo indirectamente efectos positivos para la población local. A la vez causa serios daños al entorno natural.

Por otro lado, no podemos olvidar que para la construcción de los centros turísticos se extraen cantidades de materiales de construcción como arena, piedra caliza de los corales y madera de los bosques cercanos, causando grandes perjuicios a los ecosistemas involucrados. Frecuentemente no se respetan las leyes de protección de especies en peligro de extinción, al comercializarlas.

¿Seguimos con la relación entre el turismo y el medioambiente? En ese sentido, cabe aclarar que muchas actividades turísticas, como esquí, buceo, salidas en barco, excursionismo de montaña, alpinismo, alteran el espacio natural de plantas y animales que viven en él.

En muchos casos es precisamente el turismo ecológico, el que ocasiona o empeora los daños al entorno natural, debido a que con dichas actividades abre al turismo zonas antes no exploradas. Debido al alpinismo, por ejemplo, las montañas, se ven afectadas por deshechos y por la tala de árboles.

Otro problema lo constituyen los residuos sólidos que provienen de los lugares visitados por los turistas, como hoteles, restaurantes y otros. Por lo general, no existe la capacidad para depositar estas cantidades de basuras en los vertederos existentes, y en este caso se deben incinerar estos residuos, lo que produce contaminación atmosférica, o se tiran simplemente en vertederos ilegales.

Cabe destacar, que la magnitud del daño ecológico depende de la cantidad de turistas y de su comportamiento. La presión que se produce en los recursos naturales de un área es enorme si la cantidad de turistas sobrepasa la capacidad de acogida del área. Se requiere una gran cantidad de recursos como agua, energía eléctrica, comida para atender a los turistas adecuadamente y en muchas ocasiones los recursos que se requieren no existen en cantidades suficientes.

Como se mencionó anteriormente, el compromiso de desarrollar prácticas sustentables en el turismo aplica a todas las empresas e instituciones que participan en él. Por eso, tanto a nivel internacional, como a nivel nacional existen diversas certificaciones que se pueden obtener dependiendo del producto o servicio que se ofrezca para desarrollar viajes que tengan la sustentabilidad como objetivo.

La obtención de estas certificaciones se llevó a cabo para atraer al destino los siguientes beneficios: la conciencia en la conservación de los recursos naturales, la mejora en la calidad de vida de la comunidad, la participación y el compromiso por parte de las instituciones privadas y de gobierno para trabajar al interior de sus instituciones con una visión sustentable a través de programas y certificaciones ambientales.

Gracias a una serie de programas y certificaciones que existen a nivel nacional e internacional, se puede contar con un aval y apoyo para que los productos, los servicios y/o destinos sean considerados como aptos para ser utilizados dentro de la realización del turismo sustentable. Es posible que haya un avance importante en el tema de las certificaciones. Uno de los temas de debate a nivel internacional es la seriedad de las entidades certificadoras.

Sea cual sea la certificación que se desea, es recomendable asegurarse de que se adapte a los objetivos, vocación y características de su destino, producto o servicio. Por otro lado, hay que recordar que las certificaciones se pueden conceder a destinos, a empresas que estén dentro del turismo de reuniones, a empresas alrededor del turismo de reuniones y a eventos.

Sin embargo, el objetivo primordial, es ver quién se suma a estos esfuerzos, los cuales implicarán un proceso largo, pero al final repercutirán en una mayor penetración en el mercado nacional e internacional del turismo de reuniones.

En la Argentina surgió el Plan Estratégico de Turismo Sustentable para hacer frente a un modelo altamente competitivo, en la escala internacional, con el objetivo de que la actividad tenga mejores condiciones de calidad y eficiencia. En ese sentido, establece que la evolución del turismo es absolutamente dependiente de la base territorial y de los sistemas económicos sobre los cuales se apoya.

Por lo tanto, la política turística se subordina funcionalmente a los ejes rectores de la política económica y de ordenamiento territorial, constituyendo ambos el marco referente de actuación.

Veamos cuáles son los objetivos y propuestas que conducen a la política turística a plantear cuatro premisas de partida: la consolidación institucional del turismo, la sustentabilidad, el desarrollo equilibrado del espacio turístico nacional y la implantación de un sistema de incentivos y estímulos para el desarrollo turístico regional.

Su objetivo general es “constituirse en el proceso orientador y articulador de actuaciones que en forma sinérgica, reafirme voluntades, optimice recursos y encamine estos esfuerzos

hacia un modelo concertado de desarrollo turístico sustentable para la República Argentina”.

Mientras que sus objetivos específicos son implementar y desarrollar un modelo de turismo que satisfaga las necesidades presentes sin afectar las necesidades de futuras generaciones, alcanzar una mayor calidad de vida para los habitantes del país, respetando la cultura, identidad y los valores de las comunidades receptoras de turismo, implementar la mejora continua hacia la excelencia y alinear esta acción las estrategias de calidad definidas y que haya una distribución equilibrada de la renta turística interna como de los excedentes por turismo receptivo a lo largo y ancho del país, logrando el desarrollo económico y social para las generaciones futuras.